

SOCIEDADES TRADICIONALES Y ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA: APROXIMACIÓN AL DEBATE SOBRE LA RACIONALIDAD DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS

Victor F. Gómez Valenzuela

RESUMEN

El presente trabajo, tiene por finalidad presentar una síntesis, una aproximación al debate teórico relacionado con el análisis económico de las llamadas sociedades tradicionales. Está dividido en tres partes: una *introducción*, en la que se intenta establecer un estatuto conceptual de partida para la discusión económica sobre este tipo de sociedades y se analizan las visiones históricas que desde occidente han prevalecido sobre las mismas. En la segunda parte, *discusión*, se plantea el debate económico desde la Antropología a través del análisis de las dos corrientes teóricas que de una u otra forma han dominado el panorama antropológico: formalistas y sustantivistas, sin dejar de referirse a otras corrientes importantes. En la tercera parte, la *conclusión*, se intenta realizar un “balance crítico” sobre el estado actual de la cuestión teórica, en el que se plantea la tendencia predominante actual hacia al eclecticismo teórico, no como una solución desenfadada a las cuestiones teóricas y metodológicas subyacentes en el campo de la antropología económica, sino como un camino de exploración de nuevas tendencias investigativas.

Palabras claves: antropología económica, sociedades tradicionales, racionalidad económica, análisis económico.

1. Introducción

1.1 Lo tradicional como noción discutible

Definir lo desde la perspectiva de las ciencias sociales, especialmente de la antropología y la sociología es un tanto más complicado de lo que pueda parecer al neófito en los estudios propios de las disciplinas mencionadas. En sentido lato, tanto en la sociología como en la antropología el término “tradicional” se ha utilizado como la antítesis polar del término “moderno”, es decir, ambos términos conforman un para caracterizar las formaciones socioculturales que van desde las sociedades tribales hasta las sociedades campesinas¹ (Toledo, 1991:6). No obstante, en sentido más restringido el término se ha utilizado para designar

a las y los habitantes rurales de los países en vía de desarrollo, específicamente a los pequeños productores agrícolas o campesinos (Toledo, 1991: 5).

Otra tipología polar utilizada para abordar la cuestión de lo tradicional, fue la desarrollada por Robert Redfield, denominada . La , es equivalente a la sociedad y la a la La sociedad se define como (McKinney, 1977: 124).²

En el caso que nos ocupa, utilizaremos el término para referirnos más que nada a una forma específica de producción, diferente a la agricultura intensiva y mecanizada que se basa fundamental pero no exclusivamente en la bioenergía, el esfuerzo familiar, la estrategia de uso múltiple del espacio o policultivo y que mantienen una relación de dependencia con el mercado. Desde esta perspectiva, sí

podemos ver lo tradicional como una noción integradora en la que podemos reunir, desde el estricto punto de vista de la forma productiva, tanto a las sociedades indígenas como campesinas, marginadas de los procesos de integración y capitalización de las zonas rurales de los países en vía de desarrollo.

1.2 La visión desde occidente de las sociedades tradicionales.

Con el descubrimiento del nuevo mundo y de otras sociedades de África, Asia y el Pacífico a partir del siglo XV, la humanidad experimentó importantes cambios en la forma de entender las diferencias y similitudes entre las distintas sociedades que mutuamente se descubrían y redescubrían. Lo otro o más bien, no sólo atrajeron la atención de comerciantes y misioneros europeos, también de pensadores que comenzaron a plantearse la cuestión de la relatividad de los costumbres de las distintas sociedades humanas. Así, se realizaron clasificaciones para poder entender los distintos y divergentes que presentaban las sociedades: fue uno de los tantos esquemas evolutivos lineales elaborados en el siglo XIX para explicar la diversidad y variabilidad humanas.³

Como consecuencia del descubrimiento y la posterior colonización no sólo de América, también del resto del mundo no occidental entre los siglos XVII y XIX, surgen dos visiones de las respectivamente llamadas sociedades : por un lado, se les veía como e incivilizados que tenían que ser conducidos de la mano por el sendero de la civilización y la verdad espiritual de la fe de occidente, y por otro, la de que vivían en armonía con la naturaleza y en solidaridad entre sus miembros sin la corrupción moral y material inveterada de las sociedades europeas del período de referencia. Sendas visiones, la del y la del , se correspondían con las distintas posiciones del clero y los administradores coloniales (primera visión) por un lado, y por otro con las posiciones de los pensadores de la Ilustración del siglo XVIII (segunda visión), en especial, Rousseau, Diderot, Montesquieu y otros.

Estas visiones de alguna forma han pervivido o al menos hecho llegar su influencia en la for-

ma como se ha querido comprender la dinámica económica de las sociedades tradicionales. Sobre todo, dichas visiones se han confrontado a la hora de definir en términos económicos la cuestión de la o expresado de otro modo, del en el sentido de establecer o no si en las sociedades tradicionales existe la misma racionalidad que en las sociedades occidentales. Lo anterior también puede plantearse de otra forma: ¿podemos analizar el comportamiento económico de estas sociedades con el instrumental propio de la ciencia económica? Intentaremos dar una panorámica general de la situación para luego plantear cuestiones más específicas.

2. Discusión: Debate económico desde la antropología

Para algunos antropólogos, el tema de la en las sociedades tradicionales, tiene que ver con dos dimensiones fundamentales: la propiedad de los bienes de capital tales como tierra, ganado, herramientas, etc. y la naturaleza de esta propiedad: si existe como propiedad privada o comunitaria. Ambas dimensiones, tienen que ver con el comercio y el intercambio, es decir, con las distintas formas que puede asumir el intercambio económico y si existe o no algún ordenamiento que lo sustente equivalente a la idea de con sus implicaciones en términos de la organización social de la producción. La consideración de la relevancia de estos temas viene dada por el hecho de que, propiedad y comercio son elementos claves para establecer la cuestión del bienestar individual y colectivo desde la perspectiva de la generación de utilidad tanto para el productor como para el consumidor de bienes y servicios, indistintamente de la formación económico/social de la que se trate.

En tal sentido, la mayor parte de los especialistas de la antropología, en mayor o menor grado, coinciden en que los sistemas económicos de las sociedades tradicionales están más o menos integrados por los siguientes elementos⁴:

- Complejidad tecnológica y división del trabajo

- Estructura y vinculación de las unidades productivas
- Sistema o medio de intercambio
- Control de la riqueza y capital

La interacción de estos elementos en el seno de las estructuras económicas de las sociedades estudiadas, constituyen la base de la mayoría de los estudios hacia los que se ha dirigido la antropología económica en los que, en muchos casos, se ha tratado de desentrañar su racionalidad y consistencia en comparación con los sistemas económicos capitalistas, sin tomar en cuenta la singularidad que adoptan dichos elementos en cada realidad social. Las dos principales aproximaciones desde la antropología las presentamos a continuación.

2.1 Antecedentes del debate Sustantivo/Formalista.

En primer término y a lo largo del siglo XIX, el debate económico entre antropólogos estuvo dominado por dos corrientes: los (Contreras, 1981:9).

Los primeros plateaban la en las sociedades entonces llamadas primitivas. Simplemente, los autores adheridos a esta corriente no podían concebir la actividad económica sin dinero o carente de mercado para la realización de intercambios. Por su parte, los , afirmaban la actividad económica en estas sociedades asumiendo la postura de que los seres humanos independientemente de la sociedad en la que vivan, tienden a producir respuestas socioculturales similares a sus necesidades de tal modo que la actividad económica sería una respuesta más a la necesidad de organizar los procesos de producción y circulación de bienes (Contreras, 1981: 10).

2.2 Contenidos del debate.

Del intento por aplicar las herramientas del análisis económico de las sociedades occidentales de libre mercado, surgió la polémica más importante entre antropólogos y economistas, la cual de

una u otra forma pervive hasta nuestros días con más o menos matices: el denominado debate

Los , plantean la definición formal de economía en términos de (Samuelson/Nordhaus, 1999:4). Este enfoque se fundamenta en dos ejes: . El primero plantea la cuestión de la limitación de recursos y el segundo la competencia por fines rivales lo que debe conducir a la eficiencia en la asignación de los mismos.⁵ Los dos ejes combinados, escasez y opción, conforman la base del comportamiento racional de los agentes económicos. Desde esta perspectiva, cualquier esfera de la conducta humana puede considerarse “económica” y el comportamiento económico universal (). (Plattner, 1989: 10-11). Dentro de esta corriente pueden situarse la economía y economistas neoclásicos así como antropólogos como Stuart Plattner y Raymond Firth.

Por su lado, los y corrientes cercanas, plantean lo que denominan (Godelier, 1975: 14), la cual establece que la actividad o comportamiento económico de las personas deriva de su dependencia de los recursos y medios que la naturaleza pone a su alcance así como de la red social que se articula en torno a las personas (Service, 1985: 221). Desde esta perspectiva, cobra importancia el estudio de fenómenos económicos como en el contexto del intercambio de bienes dentro de las sociedades que se estudian.

El argumento de mayor peso de los sustantivistas fue precisamente contra la escasez. Para ellos, la escasez no era una condición inexorable en las sociedades humanas por lo que la escasez en las sociedades nativas debía ser entendida como una escasez de riqueza imputada al influjo del capitalismo en estas sociedades. Desde esta perspectiva, las economías nativas se fundamentan en el parentesco, por lo que la economía puede verse como en el entramado sociocultural de dichas sociedades. Por tanto, la elección individual no descansa únicamente en el análisis costo/beneficio sino en consideraciones sociales, políticas y morales.⁶

Para los investigadores adheridos a esta corriente, el enfoque formalista peca de etnocéntri-

co al querer aplicar las categorías y herramientas analíticas propias de la economía capitalista a la diversidad de que existen en el mundo: desde sistemas campesinos (en los que la moneda tiene uso restringido a ciertas transacciones), sistemas cooperativos complejos, hasta sociedades que carecen de la noción de valor monetario, etc.⁷ Dentro de esta corriente cabe destacar antropólogos como Bronislaw Malinowski, quien intuyó esta corriente, y Karl Polanyi, como eximio representante. Por su parte, los formalistas se auto percibieron como los genuinos representantes de la ciencia social al tratar de generar modelos y conclusiones de alcance nomotético.

3. Conclusión: Intento de un balance

Con el transcurrir del tiempo y la realización de más trabajo de campo, la conclusión es que ninguna de los bandos ganó el debate y que más bien hemos llegado a una especie de balance crítico. Para arribar a este punto de balance, entre las distintas tendencias teórico-metodológicas dentro de la Antropología se requiere identificar un punto de convergencia entre ellas. En tal sentido, parece ser que ese punto ha sido el reconocimiento de que la así como la necesidad de recursos están presentes en muchas sociedades. Empero, dicho reconocimiento es diferente a pensar que las personas estarán condenadas secularmente a la escasez e insatisfacción de sus necesidades (Contreras, 1981: 19).

En forma parecida al razonamiento anterior, hoy aceptamos el planteamiento sustantivista de la economía como “incrustada” en el tejido social, es decir como un aspecto de la vida social y no un segmento. La escasez de los recursos, es un hecho indiscutible ratificada por los análisis del comportamiento tribal que muestran el acierto del principio de elección racional.⁸

Por otro lado, se plantea que la conducta económica en las sociedades no occidentales no sólo depende del mercado, sino que está inextricablemente vinculada a distintas esferas de la vida social y cultural tales como: parentesco, religión, organización social, estructura de la autoridad, valores, etc. Por

tanto no se trata nada más de analizar una matriz de comportamientos de optimización de la utilidad sino de entender como interactúan esas distintas esferas con lo que denominamos comportamiento económico por lo que, el análisis de modelos económicos no occidentales en especial de instituciones como la redistribución y la reciprocidad, es un gran aliciente y herramienta para hacer inteligible el funcionamiento de los sistemas económicos tradicionales.⁹

3.1 Un ejemplo.

Como corolario de las disquisiciones previas, la tendencia actual del debate apunta hacia cierto entre las dos corrientes dentro de la antropología y la economía, lo que no obedece a la cómoda ambivalencia de una postura intermedia, sino a la exploración de nuevos horizontes en el panorama de la antropología económica.

Un ejemplo de esta tendencia en investigación es el que nos presenta Raynor Willian, con su trabajo titulado: “Economic Analysis of Indigenous Agroforestry: A case study on Pohnpei Island, Federated States of Micronesia”,¹⁰ en el que luego de presentar una visión etnográfica general de la isla y su inserción en el contexto de la economía global, hace un interesante análisis en términos de “insumos”, “productos” y “servicios” derivados del sistema de producción estudiado. Además plantea la esfera económica como “incrustada” en todo el sistema sociocultural. Más específicamente el trabajo de referencia plantea los siguientes puntos básicos:

Análisis de insumos. Su valor es determinado por el tamaño, el tipo de tenencia, la capacidad productiva y sus posibles usos alternativos. Predomina la tenencia individual de la tierra y el tamaño promedio de las fincas es de unas 5 hectáreas. Es cuantificado económicamente sobre la base de días u horas de trabajo, tipo de labor realizada, sexo, destrezas y fuente (si es familiar o externa). Es valorado en términos de volúmenes de producción, peso, precios de los productos y fuente de los mismos. La tecnología de producción es tradicional, siendo las herramientas más importantes: los machetes, las cavadoras metálicas y azadones.

Análisis de productos. . Es la mayor producción agrícola de la isla. Se estima que entre el 50% y el 90% de los productos consumidos en la isla se producen de esta forma. Dentro de estos bienes se destacan la madera para construcción, pasto para ganadería, fibras y plantas medicinales. Productos de la ganadería tales como pollos, cerdos, cabras, ganado vacuno, etc., caen dentro de esta categoría. . Estos bienes tienen importancia social ya que la producción de los mismos es un indicador de rango social en la isla. Productos como el pan de frutas fermentado, ñames gigantes y cerdo son bienes utilizados en festividades y ceremonias de importancia social en la isla. Estos bienes proveen ingresos en efectivo a través de su venta principalmente en los mercados locales. Entre estos productos cabe destacar: cacao, copra de coco, vegetales, piñas, cítricos, nueces, etc.

Análisis de provisión de servicios. Entre los servicios provistos por estos sistemas de producción, se destacan: servicios sociales, servicios ecológicos, como la sustitución de los bosques de tierra baja; protección contra la erosión, mantenimiento y mejoramiento de la fertilidad del suelo, conservación de la biodiversidad y otros servicios.

3.2 Palabras finales.

Todavía persisten los ecos de las discusiones y muchas de las dudas y preguntas planteadas, en uno y otro lado, aún no han tenido una respuesta satisfactoria, no obstante, la búsqueda de puntos intermedios entre ambas posturas ha venido dando resultados interesantes, tales como el hecho de que la economía formal o neoclásica ha desarrollado técnicas para estimar el como es el caso de los servicios ofrecidos por el medio ambiente, e incorporado en su andamiaje teórico conceptos como . Por su parte los antropólogos económicos avanzan hacia la utilización de herramientas cuantitativas propias de la economía e incorporando muchos de los procedimientos de cálculo para el análisis de lo económico en las sociedades tradicionales. Los resultados de esta nueva exploración serán más prolíficos en el mediano y largo plazo.

Notas

1. El análisis de este continuo posee diversas dimensiones: sociocultural, económica y geográfica. En la primera dimensión se destacan aspectos tales como la forma de organización social en bandas jefaturas o tribus; además, los aspectos simbólicos relativos a la cosmovisión, la ideología y el lenguaje. En términos económicos se destacan dos elementos: la producción de subsistencia con bionergía y la mano de obra familiar con gran dependencia del medio ambiente natural, y la producción con un excedente para su colocación en mercados regionales o nacionales. En términos geográficos, importa el grado de aislamiento espacial, lo cual condicionará su mayor o menor integración con las sociedades nacionales.
2. Esta tipología ideal pautaada por Redfield, así como sus atributos, han sido objeto de un sin fin de debates. A pesar de sus limitaciones, fue una de las formulaciones pioneras en la primera mitad del siglo XX a partir de la cual surgieron perspectivas constructivistas de mayor potencia teórica.
3. Este esquema corresponde al trabajo de Lewis, H. Morgan, "Ancient Society", Publicado en 1877 en los USA. Otro esquema usado por este precursor de la antropología, fue el de "societas" y "civitas", para referirse a las características de organización social de las sociedades primitivas y civilizadas, respectivamente (Mcgee, et. al. 1996:41-51).
4. Para más detalles ver el trabajo clásico de Nash, "Primitive and Peasant Economy Systems", 1966: 20.
5. Eficiencia en economía se entiende en el sentido de Pareto, (Vilfredo Pareto, 1848-1923, economista italiano que formuló el principio) como una asignación que no puede cambiar sin perjudicar el bienestar de una de las partes o en este caso, de uno de los fines que compiten por captar los finitos recursos o medios. En otras palabras, una asignación social de recursos es eficiente en el sentido de que no es posible mejorar la asignación al fin "A" (fabricar objetos rituales) sin perjudicar la asignación al fin "B" (producir medicamentos con los mismos recursos). Nicholson, 1997: 152, 356.
6. Plattner, profundiza sobre el alcance del argumento sustantivista contra la escasez y presenta la reacción formalista en términos de la verificación de este supuesto con base a trabajos de campo en distintos grupos (Plattner, 1989: 13-14).
7. Para Godelier, la noción de racionalidad económica debe ser sustituida por la de racionalidad global, ya que la primera posee limitaciones que la atan a la visión capitalista de la economía y epistemológicamente resul-

- ta de una construcción teórica a la medida de la misma disciplina; en cambio, la noción de racionalidad global permite reinterpretar y entender “los mecanismos económicos” de tal forma que lo que pudiera parecer una conducta económica irracional se torne racional al ponerla en el contexto de la realidad social en la que se realiza (Godelier, 1975: 311).
8. Elizabeth Cashdan, en su trabajo: “Cazadores y Recolectores: el comportamiento económico en las bandas”, presenta una serie de estudios de casos relativos a los !Kung del África meridional, los Alywaras de Australia y otros grupos en los que los condicionantes tecnológicos, demográficos, nutricionales y ambientales, permiten entender el contexto de la elección racional en términos las restricciones en las que se convierten dichos condicionantes. La competencia de distintos fines sociales por recursos limitados (tiempo, energía, destrezas, etc.) constituyen el marco de la elección racional. Explica con la ayuda de gráficos y modelos econométricos como la elección del lugar de caza, las condiciones climáticas, las rutas de recolección y las expectativas de éxito o fracaso basadas en el conocimiento o información, comportan un marco que sustenta las decisiones económica en el seno de grupos de cazadores y recolectores (Cashdan, 1991: 43-78).
 9. Un ejemplo de lo aquí planteado lo constituye la siguiente cita de uno de los padres de la antropología económica: Bronislaw Malinowski: “El análisis de las concepciones propias de los indígenas sobre valor, propiedad, equivalencia, honor y moralidad comercial, abre un nuevo horizonte a la investigación económica, indispensable para una comprensión más profunda de las comunidades indígenas. Los elementos económicos entran en la vida tribal en todos sus aspectos-social, de costumbres, legal y mágico-religioso-, y a su vez están controlados por estos.” (Malinowski, 1976:100 citado por Contreras, 1981: 10)
 10. Raynor, Willian. 1992. Economic Analysis of Indigenous Agroforestry: A case study on Pohnpei Island, Federated States of Micronesia. In: Huke, Susan M.; Fox, Jefferson M. (Eds.). 1992. Financial and Economic Analyse of Agroforestry Systems. Nitrogen Fixing Tree Asociation; PAIA; HI. Honolulu, Hawaii, USA. P. 243-258.
- Cashdan, Elizabeth. 1989. 1989. Stuart Plattner (Ed). Stanford University Press. Stanford, California. p. 43-78.
- Contreras, Jesús. 1981. . In Antropología Económica. J. R. Llobera (Ed.). Editorial Anagrama. Barcelona. p. 9-31.
- Foster, G. M. 1966. Fondo de Cultura Económica (FCE). México. 261p.
- Godelier, Maurice. 1975. Racionalidad e Irracionalidad en Economía. Siglo XXI Editores. México. 313p.
- Goodland, Robert. 1984. . Banco Mundial. Washington, D. C. 109p.
- Herkovits, Melville. 1954. “Antropología Económica”. Fondo de Cultura Económica (FCE). México. 521p.
- Jonson, Allen. 1987. 1989. Stuart Plattner (Ed). Stanford University Press. Stanford, California. p. 49-77.
- Mckinney, John C. 1977 Amorrortu Editores. Buenos Aires. 242p.
- Nash, Manning. 1966. Chandler Publishing Company. San Francisco, CA. 166p.
- Nicholson, Walter. 1997. Sexta Edición. McGraw Hill. Madrid. 599p.
- Plattner, Stuart (Ed.). 1989. “Economic Antrhopology”. Stanford University Press. Stanford, California. 487p.
- Raynor, Willian. 1992. . In: Huke, Susan M.; Fox, Jefferson M. (Eds.). Financial and Economic Analyse of Agroforestry Systems. Nitrogen Fixing Tree Asociation; PAIA; HI. Honolulu, Hawaii, USA. P. 243-258.
- Rosberry, William. 1989. 1989. In Economic Anthropology 1989. Stuart Plattner (Ed).

Bibliografía

Cancian, Frank. 1989. 1989. Stuart Plattner (Ed). Stanford University Press. Stanford, California. p. 127-170.

- Stanford University Press. Stanford, California. p. 108-126.
- Samuelson, Paul A.; Nordhaus, William D. 1999. Decimosexta Edición. McGraw Hill Editores. Madrid. 771p.
- Service, Elman R. 1985. . Academic Press, In.c. Orlando, Fl. USA. 351p.
- Toledo, Víctor M. 1991 CLADES (Consortio Latino Americano sobre Agroecología y Desarrollo). Berkeley, USA. 76 pp.